

Observación Profunda

Por

Thich Nhat Hanh

Digitado por Henry Binerfa Castellanos desde Cuba

A menudo pensamos en la paz como una ausencia de guerra, y que si las grandes potencias redujesen sus arsenales tendríamos paz. Pero si observamos profundamente las armas, veremos nuestras propias mentes: nuestros prejuicios, miedos e ignorancia. Incluso si transportásemos todas las bombas a la luna, las raíces de la guerra y las raíces de las bombas continuarían aquí, en nuestros corazones y mentes, y más tarde o más temprano construiríamos nuevas bombas. Trabajar por la paz es desenraizar la guerra de nosotros mismos y de los corazones de hombre y mujeres. Prepararse para la guerra, dar la oportunidad a millones de hombre y mujeres para matar día y noche en sus corazones es plantar las semillas de la violencia, el odio y la frustración y el temor de que sean heredadas por futuras generaciones.

"Oísteis que se dijo: 'Ojo por ojo y diente por diente'. Pero yo os digo que no hagáis frente al malvado; antes si te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. Y al que quiera ponerte pleito y quitarte la túnica, entrégale también el manto." Esta es la enseñanza de Jesús sobre la venganza. "Y a quien te pidiere, da; y a quien quisiere tomarte dinero prestado, no le esquives." ¿Cuántos de nosotros practicamos esto? Deben existir formas de solucionar nuestros conflictos sin matar. Debemos buscarlas. Debemos encontrar maneras de ayudar a la gente a salir de situaciones difíciles, de situaciones conflictivas, sin necesidad de matar. Nuestra sabiduría y experiencia colectivas pueden ser la lámpara que ilumine nuestro camino, mostrándonos qué hacer. Observar profundamente juntos es la principal tarea de una comunidad o un Templo.

Thich Nhat Hanh, "Buddha Viviente, Cristo Viviente"; Kairós, Barcelona, 1996.